

**la anec
y la
democracia
cristiana**

oscar larson

EDICIONES

r

RAFAGA

Este libro fue impreso en papel Pluma 202, factura 10.057, 1º Septiembre 1966, de Gundlach y Cía. Ltda. Son: 2.000 ejemplares de 48 págs. c/u., igual a 8 resmas de consumo. Saldo esta factura 2 resmas.

ANTONIO ONDARZA O., Asesor de la Impresora Ricardo Neupert R.

**LA ANEC
Y
LA DEMOCRACIA CRISTIANA**

Es propiedad
Inscripción N° 32.907
Ediciones Ráfaga
Santiago-Chile

Derechos reservados para todos los países
Impreso en Chile — Printed in Chile

OSCAR LARSON

**LA
ANEC Y
LA
DEMOCRACIA
CRISTIANA**

EDICIONES RAFAGA, 1967

Impreso en Imprenta Neupert, San Fco. 359.
Santiago - Chile

“¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de que te glorias como si no lo hubieras recibido?” (S. Pablo, I. Cor.)

INTRODUCCION

La ingratitud suele adoptar dos actitudes distintas: una es la de aquellos que habiendo recibido favores, servicios, atenciones, ayudas o cualquiera clase de beneficios gratuitos, debiendo y pudiendo agradecerlos, no lo hacen, se callan: son simplemente ingratos... por egoísmo, por orgullo o por olvido.

La otra actitud es la de aquellos que reciben favores, a veces grandes favores, y debiendo y pudiendo agradecerlos, no solamente no los agradecen, sino que los niegan, los desconocen y se los atribuyen a sí mismos, como algo que les era debido. La soberbia o la mezquindad de su alma les impide reconocer la verdad, creen que agradecer es humillarse, la deuda les pesa como un fardo, y procuran librarse de ella negándola. Son, peor que ingratos, mal agradecidos.

San Pablo continúa las palabras citadas más arriba (léanse de nuevo) con estas otras: "¿Ya estáis llenos? ¿Ya estáis ricos? ¿Sin nosotros habéis logrado el

reino?" Terrible descripción de la ingratitud. Es que duele porque se hizo por amor.

Jesús soportó sin queja acusaciones injustas, ofensas gravísimas y crueles tormentos; sin embargo, cuando curó a aquellos diez leprosos de que habla San Lucas (Cap. XVII), y uno solo volvió a darle las gracias, no pudo reprimir una queja y dijo: ¿No han sido diez los curados? Y los otros nueve ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero? ¡Y era Jesús!

La juventud es ingrata en cuanto pretende ignorar el pasado y empezar de nuevo: quiere —y cree— deberlo todo a sí misma. Esta condición natural de la juventud aprovechó y explotó el Capellán de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos cuando, a su regreso de Europa el año 1928, se propuso darle otro rumbo y renovar su espíritu. La tarea no era difícil: el Papa Pío XI acababa de fundar la Acción Católica que comportaba una nueva forma de vivir la Religión, más exigente y más integral, en todas las horas del día y en todos los días de la semana, como se llevaba a cabo ya en Bélgica y en Italia.

La "novedad" prendió luego en los universitarios mejores que aceptaron también los métodos de formación cristiana, como los Retiros espirituales, los Círculos de Estudio, la atención de obras de beneficencia, de escuelas nocturnas, etc.; todo lo cual produjo una doble selección intelectual y moral.

La juventud es ingrata... mientras dura la juventud; cuando ésta pasa y viene la madurez, se hace jus-

ticia al pasado, se reconoce lo que debemos a los demás y sentimos gratitud. ¿No hay, entonces, ingratos de edad madura? SI LOS HAY. Los que se acaban son los que eran ingratos únicamente por ser jóvenes; pero quedan los otros, los que clasificamos al principio en dos categorías. Esos no se acaban nunca.

La ambición política no es un pecado ni un defecto, pero su análisis psicológico es difícil porque su extensa gama, que va desde el puro patriotismo hasta el puro egoísmo, se mezcla con otras tendencias y, lo que es más grave, se convierte en pasión, es decir, en fuerza ciega. Para nuestro propósito, únicamente importan dos frecuentes concomitantes de la ambición política: su amoralidad y su mentirosidad.

En virtud de la primera, el político, cierto tipo de político, estima que todos los medios son lícitos para lograr sus fines; el éxito es su única norma. "La política hace perder la virginidad del alma" —decía el Capellán a sus universitarios. Se asocia con cualquiera que le sirva, compra al que se le vende, persigue al que no se entrega y, en resumen, desprecia a todos porque, como decía Napoleón, sabe que todos —o casi todos— tienen un precio.

Cuando la verdad, la verdad de los hechos o la verdad de la doctrina, contradice sus propósitos, se la distorsiona. Así, por ejemplo, al político de fuste, al político de grandes ambiciones, que aspira a dejar un nombre en la Historia, le interesa preparárselo él mismo antes que vengan los historiadores (que de todas maneras vendrán algún día); sobre todo cuando quiere borrar

huellas o suprimir nombres que le hacen sombra, o agregar otros que le dan brillo. Hoy día hay un medio muy fácil de hacer estas anticipaciones históricas: el reportaje periodístico. Se hace reportear por quien conviene y le cuenta sus recuerdos... como él quiere que sean. Y, si alguien se atreve a rectificarlos, dispone de una legión de defensores sin escrúpulos que caerán sobre el atrevido y le molerán a golpes periodísticos. Pero, a pesar de todo, ¿no es un deber y un derecho de quien conoce la verdad y ha hecho de su defensa un apostolado, el exponerla? ¿Se hace algún daño al afectado recordándole que, si muchos de sus méritos y de sus triunfos se deben a su valer o a su esfuerzo personal, en algo contribuyeron también otras personas e instituciones? El más bello ornamento de la gloria y del poder es la modestia.

Con motivo del lamentable fallecimiento de Mons. Manuel Larraín Errázuriz, Obispo de Talca, D. Luis Hernández P. publicó en la revista "Ercilla", N° 1621, un artículo en el que, refiriéndose a las ideas sociales de avanzada sustentadas por la Iglesia, en las que se inspiró el Partido Demócrata Cristiano, dice: "Quien colocó la primera semilla de este árbol en Chile y en América Latina... fue Manuel Larraín Errázuriz".

Esta afirmación no corresponde a la verdad histórica. Rigurosamente hablando, quien colocó la primera semilla en Chile fue el Padre Jesuita, Fernando Vives Solar, por los años 1916 y 1917. Empezó por reunir a un grupo de jóvenes, en un círculo de estudios sobre la doctrina social de la Iglesia, y luego los lanzó a la acción, esto es, a introducirse en el ambiente obrero y a fundar algunos sindicatos. El ambiente obrero se hallaba dominado por comunistas y aun anarquistas; su agrupación principal era la Federación Obrera, bajo la dirección de Luis Recabarren. Los ferroviarios se agrupaban

en la "Santiago Watt". En esas y en otras instituciones, lograron dar conferencias sobre las soluciones cristianas de los problemas económico-sociales, los discípulos del Padre Vives. Dos de ellos, Jaime Larraín G-M. y Oscar Larson, fundaron el Sindicato de Choferes y, con ellos, una Cooperativa de Consumos. Otros fundaron el Sindicato de Lecheros. Jaime Larraín fundó, en la hacienda de su padre, con los inquilinos, una Cooperativa de Ventas y de Consumos. Como ya era conocido de muchos obreros este grupo "del Padre Vives", resolvió, en 1917, abrir un Secretariado Social para absolver consultas y servir de intermediario en los conflictos. Y puso a la cabeza al estudiante de cuarto año de Leyes, Oscar Larson.

Estas actividades del Padre Vives y de sus discípulos alarmaron a ciertas personas muy conservadoras que decían que la doctrina social de la Iglesia (*Rerum Novarum*) estaba bien para Europa, pero no para Chile; y como eran personas respetables e influyentes, obtuvieron de los Superiores de la Compañía de Jesús que el P. Vives fuera trasladado a España, al comenzar el año 1918. Al mismo tiempo, su discípulo e hijo espiritual, Oscar Larson, reingresaba al Seminario. Pero la semilla estaba echada y algún día volvería a brotar.

A fines del año 1927 regresaba de Lovaina, a cuya Universidad había ido a especializarse en Sicología, el Pbro. D. Oscar Larson, que venía entusiasmado con la Acción Católica y la doctrina social cristiana que se desarrollaban en Bélgica y contaban con apóstoles tan eminentes como el Pbro. José Cardijn y el Padre Rutten.

Inmediatamente el señor Larson se reintegró a las actividades que tenía antes de ir a Europa: profesor de Filosofía en el Seminario Conciliar, profesor de Cultura Religiosa en la Universidad Católica y Capellán o Asesor de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos; cargos muy a propósito para difundir las ideas en que lo había iniciado el Padre Vives y que había visto realizarse con éxito en Bélgica.

La Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, fundada en 1915 por el Pbro. D. Julio Restat, tenía por objeto agrupar a los estudiantes católicos de ambas Universidades y proporcionarles una formación cristiana más completa, un campo de apostolado social y un club de entretenimientos sanos (billares, ajedrez, ping-pong, damas, etc.) con su respectivo buffet. Con motivo de haberse alejado de Chile el señor Restat, le habían sucedido los Pbro. señores Carlos Labbé y Miguel Miller, que no tenían tiempo para atenderla, por lo que pidieron la ayuda del señor Larson, el cual, a su vez, partió a Lovaina en 1926.

A su regreso, la autoridad eclesiástica le pidió que se hiciera cargo de la ANEC. Esta había perdido mucho de su espíritu y estaba reducida a ser un club de universitarios, sin ninguna labor formativa ni apostólica. Para no chocar con el medio ambiente, sino cambiarlo poco a poco, D. Oscar Larson fue restableciendo las antiguas prácticas: un Retiro espiritual de tres días en Semana Santa y de un día cada mes; de esta manera iban pasando por la prueba un número cada vez mayor de estudiantes que aprendían la consigna de la Ac-

ción Católica, aun no establecida en Chile: vivir íntegramente su Cristianismo, en su medio ambiente, en todas las horas del día y todos los días de la semana, para lo cual es indispensable organizar su vida espiritual.

Para la formación intelectual cristiana, estableció los Círculos de Estudio, uno por cada Facultad, ya que los problemas religiosos y filosóficos son diferentes para un estudiante de Leyes, de Ingeniería, de Medicina o de Agronomía. El encuentro de estudiantes católicos de ambas Universidades era mutuamente provechoso, porque los de la Católica solían ser más ilustrados en Religión, pero los de la Chile solían ser más combativos. Había, además, un Círculo de Estudio de Filosofía, de Sociología y de Estudios Superiores (para alumnos de 5º año universitario) una Academia Literaria, una revista mensual, REC (Revista Estudiantil Católica), un Club de Excursionismo, etc.

Para el apostolado y la Acción social, la ANEC abrió Escuelas Nocturnas, servidas por sus asociados, y que llegaron a ser siete: San Lázaro, Andacollo, San Pablo, Ñuñoa, San Isidro, Patronato de los SS. CC. y Erasmo Escala 2735. Otros grupos visitaban semanalmente una sala del Hospital S. Juan de Dios, la Protectora de la Infancia y la Casa Nacional del Niño, para lo cual se abrió un "Almacén de Caridad" que reunía toda clase de objetos para los necesitados. El año 1931, Bernardo Leighton, Vicepresidente, formó el Comité Pro-albergados, que reunía fondos y alimentos para los cesantes, albergados en la Avenida Santa María, y en la propia ANEC se repartía ulpo todas las mañanas.

Para difundir la Doctrina Social Cristiana, miembros de la ANEC daban conferencias en asociaciones obreras, como la Santiago Watt, el Sindicato de Panificadores, la Federación Obrera de Luis Recabarren y en algunos centros parroquiales de jóvenes católicos. En un mes de septiembre fueron invitados a celebrar una Semana Social en Antofagasta.

Naturalmente don Oscar no podía atender a todos estos grupos, por lo que buscó ayuda en otros sacerdotes; así, tuvo la suerte de que el Padre Vives Solar, de regreso en Chile en 1930, se hiciera cargo del Círculo de Estudio Social.

En el verano de ese mismo año tuvo lugar en Valdivia un Congreso Eucarístico Nacional, circunstancia que aprovechó la Directiva de ANEC para invitar a los numerosos centros parroquiales de juventud católica que había en Santiago, por iniciativa de Humberto Pinto Díaz, y en casi todas las provincias, para celebrar reuniones en conjuntos y constituir el Secretariado Nacional de Juventud Católica, que funcionaría en el local de la ANEC. Quedó a cargo de él Eduardo Frei y como Asesor Eclesiástico Nacional don Oscar Larson. Ambos visitaron ese mismo año las Asociaciones de provincia, a las cuales prepararon para formar la Acción Católica, cuya organización, el Episcopado Nacional encomendó al señor Larson y a Eduardo Frei.

La ANEC, en cuanto obra y parte de la Acción Católica, no podía inmiscuirse en los problemas universitarios; por lo cual los anecistas de la Universidad del Estado constituyeron el grupo Renovación, paralelo a la

ANEC, el cual participaba en las elecciones de la Federación de Estudiantes y en las luchas gremiales de su Universidad. En unas elecciones de la FECH fue candidato a presidente el anecista Ignacio Palma Vicuña.

Lógicamente tantas y tan variadas actividades atraían a los universitarios, particularmente a los más capaces, que hallaban en la ANEC las respuestas cristianas a sus inquietudes intelectuales, un alto ideal para la vida y las normas y auxilios espirituales que la hacen digna de ser vivida.

Este alto nivel intelectual, que era criticado por algunas personas, producía espontáneamente una selección entre los estudiantes, selección que era buscada y querida por el Asesor Eclesiástico, el cual pensaba, con razón, que eran los mejor dotados los que ejercerían mayor influencia en la Universidad primero, y en la sociedad más tarde. Los hechos han demostrado que "don Oscar" tenía razón. Basta ver quiénes son, entre los hombres prominentes de hoy día, los que se formaron en la ANEC: Eduardo Frei, Bernardo Leighton, William Thayer, Julio Philippi, Radomiro Tomic, Jaime Eyzaguirre, Tomás Reyes V., Manuel Francisco Sánchez, Clemente Pérez Z., Alfredo Ruiz Tagle, Javier Lagarrigue, Eduardo Hamilton, Pastor Román, Víctor Delpiano, Lorenzo de la Maza, Alejandro Silva Bascuñán, de la Universidad Católica, y Domingo, Julio y Jaime Santa María, Ignacio Palma V., Roberto Barahona, Manuel Atria y Fidel Araneda, de la Universidad de Chile.

El año 1931, con motivo de la publicación de la Encíclica Quadragessimo Anno de Su Santidad Pío XI, la

ANEC celebró en el teatro de los Padres Franceses una semana Social muy concurrida, en la cual se leyeron los siguientes trabajos:

Eduardo Frei: Origen y causas de la Cuestión Social. El Liberalismo y los precursores del Movimiento Social Católico.

Gustavo Fernández del R.: Aspecto intelectual y moral de la Cuestión Social.

Víctor Delpiano: El Socialismo y su crítica.

Lorenzo de la Maza: Principios teóricos de la Doctrina Social Católica.

Alfredo Bowen: Aspectos prácticos de la solución Cristiana.

Rafael Richard: Realización de la Doctrina Social Católica.

Todos estos trabajos fueron publicados en el número de octubre de 1931, de la revista REC, más la encíclica "Quadragesimo Anno" que se publicaba por primera vez en Chile. En números anteriores de la misma revista habían aparecido artículos sobre la urgencia de la Cuestión Social, escritos por el Dr. Arturo Droguet y el Pbro. Guillermo Viviani.

En los sucesos que produjeron, en 1931, la caída del General Ibáñez, los anecistas, no la ANEC, tomaron parte en la ocupación de la Casa Central de la Universidad de Chile e impidieron que los comunistas se acapararan la dirección del movimiento.

Tales fueron las principales actividades de la ANEC en los años de 1929 a 1934 inclusive, bajo la dirección espiritual de don Oscar Larson. Su influencia se ejercía en la convivencia de todas las tardes con sus asociados, cuando tenía algún círculo de estudios o cuando le quedaba tiempo para conversar familiarmente con ellos, sobre los sucesos del día, sobre las luchas ideológicas de la Universidad, sobre los escritores católicos contemporáneos (Maritain, Ernesto Hello, Hilaire Belloc, Chesterton, George Goyau), y sobre todos, Mahaut, cuyo libro "El cristiano hombre de acción", junto con "El alma de todo apostolado", eran los inspiradores de esa nueva generación de católicos integrales que pretendía formar la ANEC. Porque nada menos que de eso se trataba, de un nuevo tipo de católico, ilustrado y capaz de vivir su religión en todos los ambientes, que es el mejor apostolado.

Don Oscar se esforzaba por formar en sus discípulos la conciencia de la misión que la Providencia les confiaba y para la cual era menester prepararse intelectualmente y tener una vida espiritual profunda y sincera. "No hablamos mucho, pero vivimos". También era norma, particularmente en los círculos de estudio, esta otra: "No hable de lo que no sabe", y no emprender ninguna acción sin haberla preparado. Finalmente, un consejo prudente: "No contraer compromisos amorosos ni políticos antes del quinto año universitario. Veremos más adelante las consecuencias que trajo esa abstención política.

Una muestra del nuevo espíritu de los anecistas es la respuesta que dio Manuel Garretón cuando don Os-

car le ofreció, en nombre del Sr. Arzobispo, la presidencia de la ANEC: "No soy lo suficientemente santo para ser Presidente de la Asociación".

A fines de 1933 se celebró en Roma la primera reunión de delegados de todas las asociaciones universitarias católicas de hispanoamérica, para constituir una Confederación. Convocaba la de México, pero la situación política de ese país no permitía celebrarla ahí, y fue trasladada a Roma, en el Colegio Pío Latino Americano. La ANEC envió dos delegados y el Asesor Eclesiástico: Eduardo Frei y Manuel Garretón. Desde la primera sesión, los delegados chilenos sobresalieron por su preparación, y así el Sr. Larson fue escogido para predicar el Retiro espiritual de un día que precedió a las sesiones; Manuel Garretón fue nombrado su Presidente, y Eduardo Frei, encargado de la Secretaría de la Confederación Iberoamericano de Estudiantes Católicos, que quedaba en Chile.

Pero las reuniones de Roma tuvieron otras consecuencias importantes. Delegado de Venezuela era un jovencito llamado Rafael Caldera, jefe de una asociación piadosa de estudiantes católicos. Había ido a Roma escogido por el dictador General Vicente Gómez, dueño y señor de las vidas y de los bienes de los venezolanos. Cuando empezó a darse cuenta de las doctrinas sociales y cívicas que profesaban los chilenos, así como de las libertades de que gozaban las asociaciones estudiantiles, su independencia respecto del Gobierno y sus derechos ciudadanos, cayó de las nubes y pidió más instrucciones

sobre aquellos temas. Poco tiempo después murió el General Gómez, y Caldera fundó la "Unión de Estudiantes Católicos", y más tarde fundó el Partido Demócrata Cristiano. Pero no fue ésta la única proyección de la ANEC en el extranjero.

La numerosa delegación peruana volvió de Roma admirada de la preparación de los chilenos y de su organización, y llegando a Lima, convencieron al señor Arzobispo de la conveniencia de traer a Lima al Pbro. Larson. Durante todo el año hizo gestiones en ese sentido ante el Arzobispo de Santiago, que era Mons. Campillo. Se valió del Embajador de Chile en el Perú, el cual a su vez consiguió que el Ministro de Relaciones, don Miguel Cruchaga, hablara con Mons. Campillo. Inútilmente.

Un asunto inesperado iba a producir más tarde la partida del señor Larson a Lima. A fines del año 1934, Mons. Campillo llamó al Asesor Eclesiástico de la ANEC y le ordenó hacer propaganda entre los universitarios para que ingresaran al Partido Conservador. El Asesor contestó que no podía hacerlo, porque estaba prohibido por las normas generales de las instituciones de Acción Católica, y de una manera especial, por las normas de Pío XI a la Federación Universitaria Italiana, Mons. Campillo le dijo que le mostraran aquellas normas. El señor Larson se las llevó, pero cuando el Arzobispo se fue enterando de su contenido, que era tal cual se lo había dicho el Asesor de la ANEC, interrumpió la lectura y le dijo:

—Las normas pontificias, ¿las interpreta Ud. o el Prelado?

—Cuando las normas —respondió el señor Larson— son oscuras, las interpreta el Prelado, pero cuando son claras, como éstas, las deben cumplir por igual todos. Monseñor insistió, con lo cual se creó un conflicto entre ambos, que dañaría a la ANEC. Entonces el señor Larson pidió al Nuncio Monseñor Felice, que era amigo suyo, que obtuviera del Arzobispo el permiso para ir a Lima por un año, con el pretexto de que era una honra para la Iglesia chilena que la del Perú le pidiera un sacerdote para organizar y dirigir a los universitarios católicos. De esta manera el señor Larson salió del país al comenzar el año 1935, por mantener su apoliticidad y la de la ANEC.

Entre tanto, ¿qué había sido del Pbro. Manuel Larraín E. durante los años de 1927 al 1935? Ordenado sacerdote a mediados de 1927, fue destinado al Seminario Pontificio como profesor de Liturgia y luego como Padre espiritual. Pocos años más tarde, fue nombrado Pro-Rector de la Universidad Católica, encargado de las Escuelas de Medicina, Agronomía y Arquitectura. No daba clases, sino atendía los problemas de estudios y disciplinarios, continuando sus cargos en el Seminario. Algunas veces colaboró en la revista REC con artículos sobre Liturgia y sobre la Encíclica de S. S. Pío XI acerca de la Educación. Nada más.

Inmediatamente que don Oscar Larson se negó a propiciar en la ANEC un movimiento hacia el Partido Conservador por ser la ANEC una obra oficial de Acción Católica, el señor Arzobispo Campillo llamó directamen-

te a algunos dirigentes y les aconsejó que ingresaran al Partido, presidido entonces, si no me equivoco, por don Horacio Walker L., que se quejaba de que la ANEC se llevaba a la mejor y más numerosa porción de la juventud católica y privaba de ella al Partido. Uno de los llamados por B. Leighton.

El Capellán de la Asociación no era contrario al Partido, que en realidad era en ese tiempo el único al cual podía, en conciencia, pertenecer un católico, sino que aconsejaba a sus jóvenes prepararse bien, intelectual y moralmente primero, para inyectar al viejo tronco una savia nueva, capaz de transformarlo. Don Oscar decía que ahora gobernar requería conocimientos, preparación y estudio de los problemas nacionales de muy variadas especies, y no se trataba de ser solamente orador y choclonero. Se debía conocer principalmente la doctrina social cristiana para aplicarla a los problemas económico-sociales que venían planteándose, cada vez más graves, durante los últimos veinticinco años, y ante los cuales la gran mayoría de los conservadores, sobre todo los dirigentes, profesaban las doctrinas liberales manchesterianas.

Para demostrar a los anecistas la falta de preparación de los políticos y hacerles ver cómo no deberían ser ellos cuando ingresaran a la política, el señor Larson llevó a tres estudiantes a visitar a uno de los dirigentes más conspicuos del P. C., periodista notable y temido, orador admirable y ex-presidente del Partido, al cual le hicieron tres o cuatro preguntas:

—¿Qué opina Ud. acerca de la Universidad del Es-

tado, sus programas, sus problemas estudiantiles y la provisión de las cátedras?

—¿Qué le parece cómo está organizada la Dirección de Menores?

—¿Es verdad que la administración de justicia proporciona ganancias al Fisco, por cuanto la Ley de Papel Sellado da mayores entradas que lo que se gasta en los sueldos de los funcionarios de la Administración de Justicia? (Estábamos hablando con un abogado...).

—¿Qué opina de la Marina Mercante Nacional?

A todas contestó el "leader" que no había tenido oportunidad de ocuparse de esas cuestiones... A la salida, don Oscar hizo este solo comentario:

—Así es como ustedes no deben ser cuando sean políticos.

Indudablemente muchos de los miembros de la ANEC, particularmente aquellos que llevaban cuatro o cinco años en la institución, estaban preparados para actuar en política, a lo menos en cuanto sabían que antes de opinar sobre cualquier asunto, era menester estudiarlo, si es que no se tenía ya la suficiente preparación.

Estaban preparados también desde el punto de vista moral, es decir, que no es lícito al político católico, no solamente propiciar soluciones contrarias a la enseñanza de la Iglesia en los problemas que tienen relación con ella, sino también valerse de medios y procedimientos amorales para lograr el triunfo. Respecto a lo pri-

mero, se refería de un modo particular a los problemas económico-sociales o "cuestión social", como se decía entonces, y, respecto a lo segundo, don Oscar recordaba que en dos elecciones en que le tocó actuar cuando era estudiante universitario, el Partido había arrendado algunos prostíbulos para servicio de los electores...

Cuando los ex-anevistas entraran al Partido, deberían estar ya fortalecidos contra semejantes defectos, para no caer en ellos, y para extirparlos de raíz valerosamente.

El llamamiento de Mons. Campillo a numerosos dirigentes de la ANEC no podía ser desoído por éstos. Tenía perfecto derecho a llamarlos. Era el capellán de la ANEC quien no podía valerse de su cargo y del local de la institución para eso mismo. Por otra parte, él guardó reserva acerca del conflicto que, por este motivo, se había producido entre él y el Prelado.

En 1935 ingresaron unos cuantos al P. C., formando parte de la Juventud Conservadora, constituyendo una entidad un tanto independiente de la dirección del Partido.

Lógicamente, el contacto entre los dos "tipos" de conservadores dio por resultado una separación cada vez mayor entre la juventud y el viejo Partido, separación que se transformó en conflicto cuando se trató de problemas económicos sociales y, sobre todo, cuando el Partido Conservador, de acuerdo con el Liberal, proclamó la candidatura de don Gustavo Ross a la Presidencia de la República para el año 1938.

Tal fue, a grandes rasgos, el origen del Partido que primero se llamó Falange Nacional, y después, Democracia Cristiana, y del cual nacieron el de Perú y el de Venezuela: son hijos legítimos de la ANEC y de su Capellán o Asesor eclesiástico. Por aquellos años, de 1928 a 1935, ningún otro sacerdote tuvo mayor influencia en la juventud universitaria. Aún más, cuando los Centros parroquiales de jóvenes de Acción Católica se unieron a la ANEC para formar la "Asociación Nacional de la Juventud Católica de Chile", el año 1933, fue nombrado el mismo señor Larson Asesor de toda ella, y Eduardo Frei, Presidente, y cuando el Primer Congreso Nacional se reunió en Valparaíso, en mayo de 1935, bajo la presidencia del anecista Julio Santamaría, se acordó, por aclamación, enviar a Lima un cablegrama de saludo y recuerdo al señor Larson, llamándose "el alma del movimiento".

Concretamente, respecto a la doctrina social cristiana, que inspiró y dio origen a la Falange y la llevó a separarse del Partido Conservador, no la ayudó ni la inspiró ningún otro sacerdote, porque el clero, en general, simpatizaba lógicamente con el Partido Conservador y consideraba la escisión como un daño a la Causa; particularmente los sacerdotes del Seminario y los de la Universidad Católica, que se esforzaron por evitar la división.

‘ Era Presidente del Partido Conservador don Horacio Walker, y era uno de sus hombres más eminentes don Rafael Luis Gumucio. Ambos no ocultaban su adhesión, en materias económicas, a la escuela liberal; ambos también, y especialmente don Rafael Luis, hicieron

lo posible por disuadir a los falangistas de su propósito. Entonces sucedió un hecho que iba a dar otro giro a la situación, y fue la candidatura de don Gustavo Ross a la Presidencia, en enero de 1938, proclamada por el Partido Conservador, junto con el Liberal. Tampoco lo aceptó don Rafael Luis Gumucio, con lo que se produjo el acercamiento ideológico inicial entre el célebre líder y la Falange, acercamiento que culminó con su conversión a las ideas sociales cristianas. Don Horacio Walker tardó algo más, pero un día ingresó a la Democracia Cristiana.

Lo mismo ocurrió en el Clero: numerosos sacerdotes comprendieron que la posición de la Falange era la más conforme con la doctrina social de la Iglesia. Entre éstos figuraba don Manuel Larraín E., nombrado Obispo de Talca, precisamente el año 1938, y desde entonces fue social cristiano. Otro tanto se debe decir del Padre Alberto Hurtado.

En resumen, fue la Falange la que, con su defensa y propaganda de la solución cristiana de la cuestión social, despertó la conciencia de muchos católicos, sacerdotes y seglares, y los convirtió a su causa. Pero esto venía de la ANEC.

El Presidente Frei, en el reportaje que le dicta a D. W. Mayorga, publicado en su revista "Ercilla", el 27 de julio de 1966, bajo el título de "Cuando Frei recuerda", refiriéndose al origen de la Democracia Cristiana, dice:

"... Luego empezaron los estudios de Leyes. De ahí

viene el grupo que va a llegar hasta ahora, agrandado, enriquecido por tantos amigos. En esos días de 1928, Bernardo Leighton era el líder estudiantil que se levantó antes que otros contra el Gobierno de Ibáñez. Ya andábamos juntos Manuel Garretón, Ignacio Palma, Jorge Rogers, Manuel Sánchez, Tomic y Bernardo. Pero, aparte de los ataques a ese largo accidente que fuera el primer Gobierno del General, nosotros teníamos una actitud crítica (sic) a los partidos políticos”.

La memoria ha traicionado a S. E.: las tres afirmaciones principales contenidas en ese párrafo, no corresponden a la realidad histórica.

No es verdad que “de los estudios de Leyes (de la Universidad Católica) viene el grupo que va a llegar hasta ahora, agrandado, enriquecido por tantos amigos”. Frei estaba entonces, “en esos días de 1928”, en primer año de Leyes. El grupo no vino de allí, sino que se formó en otra parte, como lo vimos más adelante; ni podía venir de allí, del primer año universitario de la Católica, esto es, de unos muchachos recién salidos del colegio, con la timidez natural en quienes se acaban de incorporar a la Universidad. Por otra parte, ¿quién los reunió y qué los unió? ¿Y para qué? Por las líneas siguientes parecería que para protestar contra el Gobierno de Ibáñez; pero esto no es verdad, ni siquiera verosímil. Porque tampoco es cierto que “Bernardo Leighton era el líder estudiantil que se levantó antes que otros contra el Gobierno de Ibáñez”. En 1928 no había aún motivos serios para levantarse contra él: ocupaba la Presidencia desde el 21 de julio del año anterior, legíti-

mamente elegido en votaciones libres contra tres otros candidatos. Por otra parte, es difícil creer que un jovencito de primer año universitario se levantó solo y "antes que otros" contra el Gobierno (que cayó en 1931). ¿Cómo, dónde, por qué? ¿En la Universidad Católica? Imposible e inexacto. El autor de estas líneas era profesor allí y precisamente en la Escuela de Leyes. El levantamiento contra el General, convertido en dictador, no lo empezó B. Leighton, sino la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile el año 1931, hasta que cayó en el mes de julio. En ese tiempo, julio de 1931, B. Leighton estaba en cuarto de Leyes y encabezó efectivamente el movimiento de los alumnos de la Católica en contra del dictador, sumándose a la F.E.CH. En consecuencia, no es verdad que el origen de la futura Democracia Cristiana estuvo en el primer año de Leyes de la Universidad Católica el año 1928.

Más adelante relataré lo que ocurrió en la ANEC por esos días.

La tercera afirmación inexacta es la del párrafo siguiente que dice: "Ya (en 1928) andábamos juntos Manuel Garretón, Ignacio Palma, Jorge Rogers, Manuel Sánchez, Tomic y Bernardo".

Es de advertir que los dos primeros de la lista eran estudiantes de Ingeniería de la Universidad de Chile. ¿Cuándo y en dónde se habían relacionado con los de Leyes de la Universidad Católica? ¿En dónde "andaban juntos"? Ni siquiera provenían de un mismo colegio: E. Frei, del Seminario y del Instituto de Humanidades; Ignacio Palma, de los Padres Alemanes; Bernardo Leigh-

ton, de San Ignacio; Jorge Rogers y Manuel Sánchez, de los Padres Franceses, y Tomic, de San Luis, de Antofagasta. ¿Por qué se juntaron, y qué los unió? Nada de eso explica el relato de S. E.

Y necesita explicación: el Presidente está contando el origen de la Democracia Cristiana, el origen de su contenido ideológico, que era lo nuevo y lo importante que trajo al campo de la política y que puede resumirse en el propósito de aplicar a los problemas económico-sociales la solución cristiana contenida en la doctrina social de la Iglesia. Es lógico entonces que era eso lo que unía y daba contenido al grupo, si es verdad la historia que cuenta S. E., pero uno se pregunta en dónde habían aprendido esos niños de 18 años la doctrina cristiana el año 1928.

El reportaje no lo dice. Por el contrario, el acápite final del párrafo citado más arriba, parece limitar la ideología y la actividad del grupo a lo siguiente: "Pero aparte de los ataques a ese largo accidente que fuera el Gobierno del General, nosotros teníamos una actitud crítica a los partidos políticos. A unos, por su débil estructura ideológica, y a otros porque habían doblado la cabeza ante la dictadura".

Así es que esto era todo: "Ataques al primer Gobierno de Ibáñez y actitud crítica a los partidos". ¿Dónde tenían lugar estos ataques? ¿Cuando andaban juntos? Poco eficaces, indudablemente. Y sobre todo, a destiempo, porque el General no había iniciado todavía sus atropellos a la Constitución y a las Leyes.

Hago notar de paso, en honor de D. L. Hernández

Parker, quien afirmó en "Ercilla", como dije al principio, "quien colocó la primera semilla de este árbol en Chile fue Manuel Larraín Errázuriz", hago notar —digo— que este nombre, ni otro alguno, figura en los recuerdos del Presidente Frei.

De donde se deduce que el grupo inicial de la D. C. brotó por generación espontánea; ya a los 18 años de edad tenían las ideas sociales que desarrollarían más tarde en un vasto programa político; en todo caso, por lo menos, eran autodidactas. ¿En dónde lo habían aprendido? ¿En la "Rerum Novarum"? Era lo único que existía entonces.

¿Lo único? Luego veremos.

Poco más abajo, en el reportaje que comentamos, dice lo siguiente: "Un día nos tomamos la Asociación de Estudiantes Católicos y le quitamos el olor a fiestas y bailecitos, para transformarla, a la manera de las instituciones juveniles europeas, en centro de discusión".

Hay tanta falsedad, tanta ingratitud y tanta vanidad en estas palabras, que es bien difícil conservar la serenidad para responder a ellas. El señor Frei continúa hablando como si su grupo, cuyos nombres dio al principio, hubiera dirigido, bajo su mando, toda esta operación.

No es exacto que él se haya tomado la ANEC; la idea, la iniciativa y la ejecución de esta operación se debe exclusivamente al Sacerdote, que era el Capellán o Asistente Eclesiástico de la ANEC. Como lo he dicho

antes, fue el señor Larson el que invitó a los mejores elementos que él conocía en sus clases en la Universidad Católica, el que los invitaba a tomarse la ANEC. La frase absolutamente suya. Entre estos invitados estuvo Eduardo Frei del cual le habló el señor Larson, Bernardo Leighton, su compañero. En efecto, algunos universitarios no querían ingresar a la ANEC, porque era un simple club. Don Oscar agregaba: "Cuando mi casa se está incendiando no nos paramos al frente a lamentar la desgracia; sino que tratamos de apagarla". Así fue invitado a ingresar a la ANEC, en donde ya estaba Bernardo Leighton y muchos otros, el estudiante de primer año de Leyes de la Universidad Católica, Eduardo Frei Montalva. Bernardo Leighton no había logrado conquistarlo y le pidió a don Oscar que hablara con Frei. ¿Cómo se atreve a decir: "Nos tomamos la ANEC"? ¿No fue él, tomado por ella?

Tampoco es verdad lo que sigue: "y le quitamos el olor a fiestas y bailecitos, para transformarla, a la manera de las instituciones juveniles europeas, en centro de discusión".

No era ese el objeto de la ANEC; su objeto era la formación espiritual, intelectual y social cristiana de sus asociados, y eso, no por iniciativa del señor Frei, que era entonces un simple alumno de primer año de Leyes. ¿Qué sabía él entonces de las instituciones juveniles europeas? ¿Qué clase de discusiones podría haber en la ANEC? ¿Por qué no decir la verdad humildemente y sinceramente? ¿Qué afán de atribuirse todo a sí mismo! Este gran reformador llegó a ser Presidente de la ANEC

el año 1932, cuando ya estaba transformada y convertida en Acción Católica.

Dice más adelante el señor Frei: "Decidimos el ingreso al Partido Conservador, pero manteníamos nuestra independencia y autonomía, etc... Así, la Juventud Conservadora reabrió las Asambleas Públicas con "Tribuna Libre", y tras una muy famosa Semana Social Católica de grandes repercusiones en los medios estudiantiles y obreros, nos dimos por satisfechos de nuestro nacimiento como Juventud Conservadora". Hay aquí una doble equivocación: La única Semana Social celebrada, como dijimos más arriba, no fue de la Juventud Conservadora, sino de la ANEC, en Octubre de 1951. Y en ese año, todavía no había ingresado al Partido Conservador el grupo del señor Frei. A no ser que S. E. esté confundiendo con la Convención Nacional de la Juventud Conservadora celebrada en Octubre de 1935.

Pero donde la mala memoria llega a transformarse en pura imaginación, es en las siguientes palabras del reportaje que comentamos: "En ese mismo terreno recuerdo que unos años antes, en España, tuve un fuerte altercado con Primo de Rivera, Premier y dictador del año 1931".

El año 1931 el dictador Primo de Rivera había fallecido; en segundo lugar, el primer viaje a Europa de Eduardo Frei fue el año 1933 en Diciembre, cuando concurrió, con el Asesor de la ANEC y con Manuel Garretón, a la reunión de la Confederación Ibero Americana de Estudiantes Católicos, celebrada en Roma.

Todos estos olvidos o equivocaciones parecen tener como causa el propósito de ocultar que su formación ideológica cristiana y democrática la recibió en la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos y de su Asesor. Una fotografía tomada el año 1933, de un banquete ofrecido al Asistente Eclesiástico, fue publicada en la revista "Ercilla" N° 1537, correspondiente a la edición especial de Noviembre de 1964, en la cual aparece el señor Larson en el centro, teniendo a su lado al Pbro. don Francisco Vives, Vice Rector de la Universidad Católica, y don Eduardo Frei, más unos cuarenta universitarios de la A.N.E.C., y entre ellos Manuel Garretón, Eduardo Hamilton, Alejandro Silva Bascuñán, Bernardo Leighton, Víctor Delpiano, Manuel Francisco Sánchez, Gustavo Fernández, Julio Philipi, Roque Esteban Scarpa, Julio Santa María, Alfredo Bowen, Raúl Mozó y treinta años más. A esta foto, la revista "Ercilla" le puso la siguiente lectura: "Frei, Garretón, Bernardo Leighton, aparecen juntos a otros jóvenes católicos, acompañados del Padre Vives, el Padre Lecour". Como se ve, no sólo se oculta el objeto de la reunión que era festejar al señor Larson, sino hasta de borrar su nombre, poniendo en su lugar al señor Lecour.

Lo mismo ocurrió en un número anterior de la revista, puesta ya al servicio de la candidatura de Frei, con la foto tomada en ocasión de la Confederación Ibero Americana, reunida en Roma, como ya lo dije, a fines de 1933. Tampoco se mencionó ahí la Confederación, sino que se trata siempre de ver al señor Frei acompañado de otras personas que están reunidas no se sabe por qué.

Veamos ahora la verdadera historia. Como ya lo dijimos más arriba, la A.N.E.C. empezó a transformarse en una institución de Acción Católica el año 1928 cuando la tomó de nueva el Pbro. Larson a su vuelta de Europa. Entonces Eduardo Frei está en primer año de Leyes. Recuerdo con claridad que Bernardo Leighton, que había ingresado ese año también a la Escuela de Leyes y a la A.N.E.C., me dijo que invitara a Eduardo Frei. Como ya está dicho, yo había iniciado una transformación total de la A.N.E.C., e invitaba "a tomarse la A.N.E.C." para darle otro ambiente y otro espíritu. Hablé efectivamente con Eduardo Frei en la Universidad, y después de "pensadlo bien" entró en la institución. Hay pues un poco de exageración cuando afirma en "Er-cilla" nos tomamos la A.N.E.C.". Ni la iniciativa, ni la idea, pertenecieron al señor Frei.

Ya hemos indicado todo lo que hicimos para transformar la A.N.E.C. en verdadera Escuela de formación cristiana: retiros espirituales, círculos de estudio, conferencias, siete escuelas nocturnas en los barrios apartados de la ciudad, visitas a hospitales, a la casa de huérfanos, etc.

Tema principalísimo de esta formación cristiana era la doctrina social de la Iglesia, que profesaba integralmente el Capellán como discípulo del Padre Vives Solar y ex-estudiante de Bélgica, apremiado por los problemas económico-sociales que se presentaban todos los días y para los cuales la única fuerza organizada que ofrecía solución y apoyo era el comunismo. La mayoría de los católicos desconocía o desestimaba la solución cristiana. El Círculo de Estudios Sociales era muy con-

currido, y, en cuanto volvió a Chile el Padre Vives Solar lo tomó bajo su dirección, el año 1931.

Testimonio irrecusable de esta verdad se halla contenido en una conferencia que el Pbro. D. Fidel Araneda, ex-anecista, dio en la Universidad Católica, el año 1937, sobre "El Papa Pío XI y los problemas sociales y políticos de Chile", publicada más tarde en un folleto. Dijo el señor Araneda:

"La encíclica *Quadragesimo Anno* fue bien acogida en el ambiente estudiantil: recuerdo, como si lo estuviera viviendo en estos momentos, aquella noche en que D. Oscar Larson, Capellán de la A.N.E.C., nos llevó la noticia de que el Papa había publicado la *Quadragesimo Anno* para conmemorar la *Rerum Novarum* de León XIII. Los muchachos de entonces recibimos con inusitada alegría las alentadoras y expresivas palabras de Pío XI. D. Oscar Larson, con su entusiasmo y dinamismo ejemplar, nos señaló el camino de las grandes realizaciones prácticas, conciliables con nuestro estado y edad; y puede decirse que fue de la Casa Universitaria de Alameda entre Nataniel y Lord Cochrane, donde germinó el movimiento para propagar las ideas sociales de la *Quadragesimo Anno*.

"...Mientras los católicos o los que se preciaban de tales, cerraban las puertas al explícito documento de Pío XI "porque era necesario proteger a los católicos de las imprudencias del Papa", la Revista de la Asociación de Estudiantes Católicos dirigida por Jaime Eyzaguirre, a quien secundaba el conferenciante de esta noche, publicó en Octubre de 1931 un número extraordinario acer-

ca de la Cuestión Social y con motivo de la publicación de la *Quadragesimo Anno* cuyo texto íntegro se insertó como apéndice al final. Fue la primera edición chilena del valioso y señero documento papal. Colaboraron en este número, preparado cuidadosamente por Jaime Eyzaguirre y su ayudante, dirigidos por don Oscar Larson; Eduardo Frei, Gustavo Fernández del Río (Q.E.P. D.), Víctor Delpiano, Lorenzo de la Maza, Rafael Richard y Alfredo Bowen, quienes con excepcional conocimiento del Problema Social, lo enfocaron bajo diversos puntos de vista, con aplomo y seguridad de sociólogos precoces". (1)

"Como es natural, aquella generación de anecistas, cuyo hábil y querido mentor era D. Oscar Larson y en la cual figuran hoy dos sacerdotes, numerosos parlamentarios y no pocos profesores universitarios, solidarizó valientemente con la doctrina de la *Quadragesimo Anno*, y en el correr de los años, los jóvenes universitarios de ayer la han promovido, en el convencimiento que si ella se hubiese aplicado sin egoísmo y con mayor rapidez, el comunismo sería en Chile sólo un fantasma".

De la ANEC, pues, venía la difusión de la doctrina social cristiana, que se hizo primero con los propios estudiantes y que salió después a la calle. Un deber mínimo de justicia y gratitud obligaba a reconocer este hecho. ¿Por qué ocultarlo?

En cambio, el aprecio que le tenían a don Oscar

(1) Estos trabajos fueron leídos por sus autores en una Semana Social celebrada con gran éxito en Octubre de 1931 en el teatro de los Padres Franceses.

los anecistas se demuestra por las manifestaciones que hacían en su honor todos los años y que consistían generalmente en un almuerzo o una comida. En la que le ofrecieron el año 1931 hubo hasta menú impreso, y don Oscar conserva la fotografía de la manifestación del año 1933. Se ve también el aprecio que le tenían los anecistas en el siguiente artículo, publicado en "El Diario Ilustrado" en Enero de 1936, cuando él trajo un numeroso grupo de universitarios peruanos, escrito por el Presidente de la ANEC en esa fecha:

"La ANEC saluda a don Oscar Larson.

"La noticia de la llegada de don Oscar Larson, del maestro de tantas generaciones de juventudes ha hecho estremecerse en un sentimiento común de alegría a los jóvenes católicos.

"Y no es para menos: Toda su persona puesta al servicio de la más noble de las causas: la formación de la juventud.

"Su palabra expresiva y cálida, sus consejos, sus ligeras observaciones, su dinamismo; todo ello para encauzar en los primeros pasos hacia la Acción Católica a la juventud del país.

"Los frutos de esa obra magna que es la Acción Católica hoy se están recibiendo, es don Oscar Larson el sembrador que viene a ver la cosecha recolectada.

"La Asociación Nacional de Estudiantes Católicos saluda a don Oscar Larson, la ANEC le da la bienvenida. Bienvenida que tiene algo de especial porque si don Oscar no ha estado materialmente junto a la ANEC; su figura, su personalidad no se han apartado de Chile.

“El guía de las juventudes de Chile hoy guía de las juventudes del Perú, viene con un grupo de universitarios a estrechar los lazos de unión de las juventudes católicas de ambos países. Es que “la participación de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia” es la obra de su vida.

“Es por eso que la ANEC ha sentido un estremecimiento de alegría y al decir ANEC queremos darle su verdadero significado— no sólo comprendemos a los universitarios que cumplen actualmente en ella su deber de Acción Católica, sino también a las generaciones que formadas en años anteriores recibieron también su espiritual consejo y su sabia palabra.— R. Oliva Muriillo”.

En Octubre del año 1964, con motivo de la elección presidencial, llevé a la revista “Ercilla” un artículo en que refería la formación y actuación de Eduardo Frei en la Asociación de Estudiantes Católicos, acompañado de una fotografía tomada el año 1933 cuando él era Presidente de la ANEC, con motivo de una manifestación a su Capellán. El artículo no fue publicado, aunque la foto sí, pero sin la lectura que le correspondía, como ya lo dije antes. Volví entonces a hablar con el Director de la revista, para preguntarle por qué no se había publicado el artículo y se había suprimido mi nombre debajo de la foto. El Director me contestó en las siguientes palabras: “Eduardo no quiere aparecer muy teñido de religiosidad”.

¿Esa es la verdadera causa de tantos silencios y olvidos?

El 12 de Octubre de 1966, apareció en "La Nación" un artículo firmado por Carlos Paul Ortiz en el que pretende celebrar el vigésimo nono aniversario de la Fundación de la Falange. Dice en uno de sus párrafos: "Fue un 12 de Octubre de 1937... en el Caupolicán se efectuaba una asamblea a teatro lleno y advenía una nueva colectividad política, Falange Nacional".

Hay varios errores en esas líneas. En Octubre de 1937 se celebró la segunda Convención Nacional de la Juventud Conservadora. La asamblea inicial tuvo lugar en el teatro Caupolicán el día 9 de Octubre, presidida por don Horacio Walker, Presidente del Partido, y los Ministros Conservadores don Miguel Cruchaga Tormal, el doctor Eduardo Cruz Coke, don Bernardo Leighton, y don Rafael Luis Gumucio y el Presidente de la Juventud, don Ignacio Palma.

El día 12 de Octubre fue la clausura de la Convención, que no se efectuó en el Caupolicán, sino en el Teatro Municipal, con la misma presidencia anterior.

En esa oportunidad hablaron don Eduardo Frei, don Horacio Walker, don Rafael Luis Gumucio y otros más. Don Rafael Luis Gumucio se refirió particularmente a la unidad del Partido y a la disciplina y respeto de la jerarquía. Con estos datos se ve que la Falange no nació ese día ni en el Caupolicán.

Lo más curioso es el párrafo siguiente del articulista: "He querido traer a la memoria algunos de los nombres de los antiguos fundadores, en esta época en que es frecuente escuchar de labios de los nuevos "Eduardistas" nacidos al calor de los triunfos electorales, una manida frase con que pretenden justificar una prebenda

conseguida a la fuerza de reptar y de mimetizarse, como ocurre con el triunfo de todo nuevo movimiento: "¡Cuando yo fui fundador del Partido!"

¿Qué hay debajo de estas censuras? El articulista que ha cambiado los hechos de la manera que acabamos de verlo, ¿no teme caer bajo su propia condenación?

Las relaciones personales entre don Oscar y Eduardo Frei han sido siempre cordiales aunque lejanas. A su vuelta de Lima, don Oscar había sido nombrado Asesor Nacional de la Rama de Hombres de la Acción Católica, lo cual pareció distanciarlo de la juventud. Además, hubo un motivo que nunca llegó a conocer con exactitud el antiguo Asesor de la ANEC, que influyó en Eduardo Frei para alejarlo de su amigo sacerdote. En cambio, se relacionó más íntimamente con otros sacerdotes como don Manuel Larraín Errázuriz, Vicerector de la Universidad Católica, y con don Jorge Gómez Ugarte, Rector del Instituto de Humanidades Luis Campino. Tal vez consideró que don Oscar había olvidado o dejado de manos sus antiguas ideas sociales, que sustentaba la Falange. Sin embargo don Oscar fue nombrado, por acuerdo del Episcopado, el año 1940, Director del Secretariado Nacional Económico Social de la Acción Católica Chilena. Y como tal, tuvo una polémica con un hacendado católico de Huelquén, y hasta fue denunciado por éste a Roma por haber favorecido unas justas peticiones de sus inquilinos. En Enero de 1941, en la Semana de Asesores de la Acción Católica que se realizó en Valparaíso, el Director del Secretariado leyó un trabajo sobre: "Relaciones entre la Acción Católica

y la Acción Económica Social"; y el Pbro. don Emilio Tagle, Director del Departamento de la Organización Campesina, habló sobre "La Acción Católica y la Acción Social en los campos".

No es del caso enumerar todas las obras sociales que realizó el Secretariado Económico Social, los folletos que escribió y repartió, los Sindicatos que asistió y las numerosas conferencias que dio en Santiago, así como la creación de Departamento de Organización Obrera a cargo del Pbro. don Santiago Tapia. No había pues dejado ni olvidado el Apostolado Social en que lo iniciara el Rvdo. Padre Vives Solar.

Eso sí, que siguiendo su línea invariable de conducta, se abstuvo de tomar parte alguna en la Política, reservándose el justo derecho de juzgar, del punto de vista cristiano, las actividades de los Partidos. Por ejemplo, cuando Bernardo Leighton, Ministro de Educación del Presidente González Videla, otorgó unos cuantos millones de pesos para que se establecieran 4 Pensionados en el Pedagógico para alumnas y alumnos, sin ninguna vigilancia y semillero de comunistas, los mismos que, poco después, cuando se presentó al Pedagógico en compañía de D. Rafael Caldera, le arrojaron tomates y otros comestibles. También cuando se negaba a nombrar Profesor de Religión de la Escuela de Artes y Oficios al Párroco que se ofrecía para hacer las clases; y rechazaba la solicitud de una Compañía Salitrera para fundar una Escuela Primaria particular y le exigía que fuera fiscal. Y cuando D. Eduardo Frei acudía a felicitar personalmente, en el séptimo aniversario de su fundación, al "Clarín", el periódico más indecente de Chile. Principal-

mente como Director del Hogar de Estudiantes, fundado por don Maximiliano Errázuriz, para alumnos católicos del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en donde fundó una especie de ANEC, llamada "Unión de Estudiantes Católicos de Pedagogía", institución gremial cristiana, que férreamente mantuvo al margen de los Partidos Políticos, suscitando ahora las quejas de la Falange, como suscitara en otro tiempo las quejas del Partido Conservador. En ambos casos la abstención política era un deber y una necesidad de las instituciones estudiantiles, para actuar libremente en los problemas universitarios.

Cuando el Excelentísimo señor Frei concurrió, por primera vez, al Tedeum, en Septiembre de 1965, Monseñor Larson se hallaba en el pórtico de la Catedral, junto con los demás Canónigos, para recibir al Presidente, y al saludarle, le dijo:

—“Lo felicito en nombre mío y en el nombre de la olvidada ANEC”.

—¡Cómo olvidada!

—Sí olvidada, pero no importa.

Mons. Larson se refería a que, en las biografías y reportajes publicados en la prensa, particularmente en la revista “Ercilla”, sobre el nuevo Presidente y con datos proporcionados por S. E., éste no mencionó nunca a la ANEC.

Ese periodista “sabelotodo” que se llama Tito Mundt, publicó en la “Tercera de la Hora”, del 2 de Noviembre de 1965, el siguiente artículo:

“DON OSCAR LARSON Y EL VATICANO”.

Ahora está viejo y enfermo. Hace treinta años fue el padre espiritual de una generación que iba a inventar primero el Grupo Renovación, más tarde la Falange Nacional y luego la Democracia Cristiana, actualmente en el poder. Fue el mentor religioso, moral y político de Leighton, Garretón, Frei, Palma, Boizard y de tantos líderes de la Flecha Roja, que con los años iban a llegar a La Moneda en Chile, y con 82 diputados a la Cámara, porque no había más hueco para colocar el resto.

Don Oscar, en los legendarios tiempos de la ANEC (Asociación Nacional de Estudiantes Católicos), que funcionaba en una vieja casa de la Alameda, junto a la mansión de Julio Pereira (que existe aún), preparó una generación completa que comenzaba a leer y a pensar. Fue una especie de amable “Padre José” de la futura DC y en las tardes se podía ver a Tomic, Gumucio y a tantos más, que le escuchaban respetuosamente sin darse cuenta que estaba preparando el terreno para futuros cultivos políticos.

Si don Carlos Casanueva era el indiscutido Rector de la Universidad Católica, que tenía terror de que se le quitara la ayuda económica de parte del gobierno a la vieja casona de la Alameda esquina de Portugal, don Oscar miraba lejos, mucho más lejos y se daba cuenta de que esa generación, y no la anterior, podía tomar el poder en sus manos algún día.

Ahora Frei es Presidente de la República y Bernardo Leighton Ministro del Interior; Tomic es embajador

en USA y Palma es senador. Ahora la Democracia Cristiana no es el incipiente Grupo Renovación y la vieja Falange Nacional se estiró los pantalones y llegó a ser la triunfante Democracia Cristiana. Ahora no existe la Flecha Roja, pero hay una inmensa casa frente al Santa Lucía, detrás de la cual está invisible el fantasma de don Oscar. Porque el curita Larson es el verdadero creador de todo esto. El dijo lo que había que hacer en los primeros y balbuceantes comienzos. A él se debió la lucha a través de 30 años y la futura victoria.

Y ahora que los delgados y pálidos muchachos de otra época son los vencedores de hoy, debían echar un agradecido vistazo hacia atrás y acordarse de un hombre que ya está viejo y enfermo y para el cual nadie ha tenido una mirada de evocación y de reconocimiento.

“Don Oscar sería feliz en el Vaticano. Sería feliz junto al Papa. Sería feliz en la Ciudad Eterna. Y sería definitivamente feliz en el lugar más alto de la cristiandad y en la vecindad del Jefe Supremo de la Iglesia.

“¿No es así, Presidente?”

El 9 de Diciembre de 1966, Monseñor Larson dirigió al Presidente Frei, la siguiente carta:

“Señor Presidente:

Me permito comunicar respetuosamente a V. E. que la Congregación Hermanas Hospitalarias de San José celebra el próximo 15 del presente, el Primer Centenario de la Congregación. Estas religiosas son las que aco-

gieron bondadosamente a V. E. cuando en verano de 1932 estuvo enfermo en Peña Blanca.

Envío esta comunicación por iniciativa personal y sin el conocimiento de las Religiosas. La dirección de la Casa Generalicia, en Santiago, es calle Rancagua 0431.

Saluda atentamente a V. E. su afectísimo amigo, servidor y capellán.— **Oscar Larson S.**"

En efecto, a fines del año 1931, Eduardo Frei tuvo una hemotisis, que naturalmente nos alarmó a todos. Por suerte el Capellán de la ANEC tenía buena amistad con las religiosas hospitalarias de San José, propietarias del Sanatorio de Peña Blanca para enfermos del pulmón, y consiguió con ellas que recibieran y atendieran gratuitamente al joven estudiante. El régimen fue estricto y bastante mortificante: No debía desarrollar ninguna actividad, sino la vegetación. El señor Larson y algunos anecistas le visitaban de cuando en cuando. Con tres meses de régimen el cuasi enfermo estaba enteramente repuesto. Por eso, creyendo que S. E. ignoraba que las monjitas celebraban el centenario, le escribió para comunicárselo; pero ellas mismas se lo habían avisado, y el Presidente les mandó una efetuosa carta de felicitación. Pero a Monseñor Larson no le contestó una palabra.

En resumen, la D. C. ideológica e históricamente tuvo su origen en la A.N.E.C. Para comprobarlo, basta ver quienes, de sus dirigentes actuales, fueron socios y se conocieron en la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos: Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Radomiro Tomić, Domingo Santamaría, William Thayer, Tomás Reyes,

Eduardo Hamilton, Ricardo Boizard, Edmundo Pérez Zujovic (en la gira a Antofagasta en 1932), Clemente Pérez Zañartu, Manuel Fco. Sánchez, Ignacio Palma V., Ricardo Ferrando, Roque Esteban Scarpa, J. Manuel Vergara, Juan Tapia Carvajal, el Dr. Julio Santamaría y Jorge Rogers S. ("el último falangista"). Pero, la A.N.E.C. fue obra, no de D. Eduardo Frei, sino, indirectamente, de la acción Católica, y, directamente, del Pbro. D. Oscar Larson, que la implantó en 1928. Eduardo Frei fue Presidente de la A.N.E.C. en 1933.

Este libro fue impreso el
8 de Marzo de 1967
Imprenta Ricardo
Neupert - San
Francisco 359 -
Fono 392785 -
Santiago de
Chile